

EDITORIAL

Al reencontrarnos de nuevo con nuestros lectores debemos de resaltar, como de costumbre, los hechos más destacados durante el tiempo transcurrido. Salvando lo de la “vacuna” como palabra elegida recientemente por la FUNDEU, y todo lo que la rodea, podemos decir que estamos en el mismo punto y situación del año pasado, con lo que eso significa de agotamiento y decepción. Lamentamos que este gobierno seudoreformista no quiera hacer colectiva y personalmente evaluación de resultados analizando los anuncios y promesas hechas y los resultados obtenidos. Estando *Nueva Etapa* en imprenta se ha dicho que “El gobierno de coalición sale mal parado en la percepción ciudadana: desunido, inestable, incompetente e incumplidor”, según la encuesta 40dB (*El País*, 10 de enero de 2022).

Cuesta creer que tengan tan poca memoria para no darse cuenta de las contradicciones reales en las que incurren entre lo que dicen y lo que hacen, una y otra vez, en lugares distintos y en ocasiones diferentes. No es difícil verificarlo en los archivos de cualquiera de los medios de comunicación -radio, prensa y televisión-, y del Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados y ruedas de prensa de los últimos doce meses. El método es generar dudas y crear confusión, haciendo que cada ciudadano se quede con lo que más le guste, según y donde haya escuchado, leído y visto los mensajes.

Como técnica de actuación es perfecta -y hay que felicitar al equipo que diseña este método-, porque al no haber mensaje unívoco y claro, siempre hay algo de verdad y en cada ocasión hay un sector de la población que está de acuerdo. Y a ese argumento se puede recurrir a la hora de decir que hemos cumplido. Maestro de la confusión, el señor Presidente, seguido de cerca por algunos ministros y ministras, como alumnos destacados; tanto, que le pueden crear algún dolor de cabeza en el futuro.

Y tenemos una prueba a mano, que al protagonista le sonará lejana, e incluso puede que crea que no lo ha dicho. En la conferencia pronunciada en el Gran Teatro del Liceu, el pasado 21 de junio, el Presidente del gobierno habló de “Reencuentro: un proyecto de futuro para toda España”. Estudiando el lugar y la escenografía se comprueba que era inmejorable; había otros sitios magníficos en la ciudad pero debía ser allí, por lo que es y significa.

Como el tema del indulto estaba pendiente y candente en esas semanas ha explicado su propuesta sobre el mismo afirmando que era buscando la convivencia, la conexión, la concordia y la conciliación. Posteriormente durante días esa idea fue coreada y ampliada por los ministros y ministras más adictos y adictas a su persona, como las partes que canta el coro después de un aria da capo en las óperas o cantatas barrocas. Sin embargo, tiempo atrás el mismo divo había expresado en un recitativo un texto que hablaba del cumplimiento íntegro de las penas. Por eso la secretaria general adjunta de ERC, señora Marta Vilalta, puesta en el mismo ambiente afirmó que “no hacen falta puestas en escena operísticas”, y a nosotros nos ha servido como ambientación.

El pasado noviembre se ha cumplido el 85 aniversario de la masacre de Paracuellos. El 21 de julio pasado el Consejo de Ministros aprobó el Proyecto de Ley de Memoria Democrática por la que “se pretende cerrar una deuda de la democracia española con su pasado y fomentar un discurso común basado en la defensa de la paz, el pluralismo y se amplían los derechos humanos y libertades constitucionales”. Todavía en dos años y pico de este gobierno no se ha escuchado ninguna alusión al reconocimiento de aquellos hechos, o a la “paz, piedad y perdón” que pedía Manuel Azaña, Presidente de la II República y alumno de “María Cristina”, en el Saló de Cent del Ayuntamiento de Barcelona (18-VII-1936), dos años después de los asesinatos que decíamos. Es cierto que eran otras circunstancias, pero don Manuel tenía más altura intelectual y política que don Pedro Sánchez, también alumno de “María Cristina”.

F. Javier Campos y Fernández de Sevilla
Presidente del Consejo Editorial de la Revista